

El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Yo les haría notar en general a los caballeros democráticos que harían mejor en ponerse al tanto de la literatura burguesa antes de presumir de ser capaces de charlar acerca de las contradicciones de la misma. Por ejemplo, esos caballeros debieran estudiar las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera, a fin de enterarse de la pasada "historia de las clases".

Carta de C. Marx a J. Weydemeyer,
5 de marzo de 1852

I

A cien años de la muerte de Carlos Marx, la doctrina fundada por él y por su gran amigo Federico Engels continúa siendo una "novedad". Y esto no sólo en el sentido de su adecuada y sistemática comprensión, sino incluso en cuanto a su simple conocimiento global. Aún hoy los marxistas de todas partes esperan el momento de la publicación íntegra de las obras de Marx y Engels —anunciada por el IMEL de Moscú aproximadamente para el año 2000—, entusiasmándose con cada nuevo "inédito" o "texto convertido en rareza bibliográfica" reeditado de estos autores.

Y esto no es casual. La riqueza y profundidad que ha mostrado el marxismo se ha visto acrecentada progresivamente durante los últimos tiempos. El incesante desarrollo de todas las áreas de las ciencias sociales —some- tidas, igual que otras esferas, a una constante división y especialización del trabajo— ha requerido de manera insistente la obra de Marx y Engels, para encontrar posibles soluciones a los más diversos problemas. Se ha tratado así de fundamentar en los escritos del marxismo original, desde la caracterización específica del capitalismo contemporáneo hasta el concepto de "trabajo doméstico" en la economía política y desde la solución a la cuestión étnica y/o nacional, hasta el concepto marxista de la ciudad, del Estado, de la técnica o de la cultura.

Esta creciente demanda —no siempre del todo pertinente— ha sido acompañada de la consecuente propagación “explosiva” de los más diversos trabajos y recopilaciones de Marx y Engels, hasta hace poco inéditos u “olvidados” largo tiempo dentro de la bibliografía marxista usual.

De este modo, los estudiosos del marxismo han podido contar, sobre todo a partir de los años sesenta, con publicaciones completas y manejables de importantísimos textos marxistas. Por ejemplo, apenas en 1962 se ha concluido la publicación de la versión íntegra del manuscrito sobre la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*. En esa década también se difundieron de modo general obras que hasta entonces vivían sepultadas como verdaderas “rarezas bibliográficas”, como los *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)*, publicados por vez primera en 1939), *La ideología alemana* (publicada inicialmente en 1932) o el *Capítulo VI Inédito de El capital* (aparecido originalmente en 1933).

A partir de entonces comienza una difusión más rápida en el ritmo y más amplia en los temas. En 1967 se publica por fin la correspondencia completa de Marx y Engels con distintas personalidades rusas, y en 1971 la recopilación más exhaustiva realizada hasta entonces de los escritos de ambos autores sobre la cuestión de Irlanda. En 1972 aparecen los importantes *Cuadernos Etnológicos* de Marx, con sus comentarios a distintas obras de L. H. Morgan, H. S. Maine, J. Lubbock y J. B. Phear, seguidos de una reedición en 1975 de sus comentarios a otra obra de M. M. Kovalevsky sobre estos mismos temas (la primera edición, aparecida sólo en idioma ruso, fue en 1958). En 1976 se publicarán por vez primera los cinco cuadernos iniciales del manuscrito de 1861-1863 sobre la crítica de la economía política, último manuscrito preparatorio de *El capital* aún parcialmente inédito para esas fechas. Los restantes cuadernos de este manuscrito —que incluyen, además del ya conocido texto de la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, nuevos tratamientos de los temas de los libros I y III de *El capital*— se continúan publicando luego de esa fecha, concluyendo su edición sólo en años muy recientes.

Paralelamente a la publicación de estas obras mayores, se han elaborado y difundido buenas recopilaciones sobre diversos problemas —la cuestión de los sindicatos, el partido de clase, la crítica a Malthus, el movimiento obrero francés, las formaciones precapitalistas, etcétera— que contienen a veces cartas, notas de lectura o artículos periodísticos poco conocidos e incluso inéditos hasta ese momento.*

Lo interesante y llamativo de esta difusión aún en curso es, que tanto el conjunto de los trabajos recién descubiertos o “desempolvados” que la conforma, como la multitud de “demandas” al *corpus* teórico del marxismo que la ha impulsado y acelerado, tienden a concentrarse en torno de dos ejes fundamentales sobre los cuales se soportan y a los que aluden siempre

* La anterior reseña de los más importantes textos recientemente publicados de Marx y Engels no pretende, ni mucho menos, ser exhaustiva o siquiera completa. Nos hemos limitado a dar algunos ejemplos importantes en calidad de simple ilustración.

en su argumento o conclusiones: de un lado la crítica de la economía política, del otro la concepción materialista de la historia.*

Dos centros o núcleos problemáticos que permiten, a partir de su más detenida consideración, reconstruir prácticamente todo el conjunto de la obra de los fundadores del marxismo dentro del terreno de las ciencias sociales, y que, por lo mismo, se hallan necesariamente conectados de distintas maneras con las más importantes polémicas e investigaciones marxistas contemporáneas. Dos líneas de análisis a las que, por tanto, se hace necesario volver desde distintas perspectivas para aprehender de nueva cuenta el entero proyecto crítico del marxismo original.

En este sentido, resulta importante preguntarse nuevamente acerca del papel que ocupa el problema de la historia dentro de la concepción global de Marx y Engels. Porque si bien uno de los ejes centrales de su obra lo constituye la concepción materialista de la historia, es lógico entonces que dicho problema se hallará presente de un modo fundamental dentro de los estudios, proyectos y textos marxistas en general. Y esto de muy diversos modos. Desde el dato primario —pero no siempre bien aquilatado— de que Marx y Engels han sido, durante toda su vida, unos voraces e insaciables estudiosos de la historia de los distintos pueblos y de los diversos aspectos de la sociedad, hasta el más importante hecho de que, en varias ocasiones, han intentado sistematizar en forma explícita sus puntos de vista más generales sobre el sentido, las causas y el desarrollo concreto de la evolución histórica universal, pasando también por las varias aplicaciones y usos múltiples que han hecho de su conocimiento y perspectivas de la historia, para el análisis de situaciones, corrientes, personajes o sucesos, ubicados en distintos momentos de la historia. Diversos modos que nos dan, entonces, las posibles presencias que “la historia” tiene dentro del marxismo, las varias dimensiones o facetas que abarca el problema de la historia dentro de toda la obra de Marx y Engels; pues la concepción materialista de la historia no es sólo un *conjunto de conceptos generales* sobre el tema de “lo histórico”, articulados en una construcción teórica monumental, sino también una apretada *síntesis generalizadora* de amplias incursiones en todos los terrenos de la historia concreta y una *guía metodológica* para el ulterior abordaje de nuevos estudios y análisis históricos de todo orden.

El “problema de la historia” se hace entonces presente dentro del marxismo a través de una triple y simultánea consideración: como teoría de la historia, como fuente y apoyatura concreta de esa teoría, y como campo de aplicación posterior de la misma; como el pasado, el presente y el futuro de la concepción materialista de la historia. Y eso porque, como Marx y Engels mismos dicen, su conceptualización particular de dicha historia, tal y como se halla esbozada en distintas partes de su obra, es, además de una formulación teórica de un conjunto de principios generales

* Algo que ya el propio Engels había visto, al resumir ante la tumba de Marx sus más importantes aportaciones teóricas. Cfr. “Discurso ante la tumba de Marx” en *Obras Escogidas*, 2 tomos, Moscú, Ed. Progreso, s.f.

y abstractos, una *conclusión* o *resumen* de un vasto trabajo específico y, simultáneamente, una *guía para el estudio de la historia*, un mero hilo conductor de la investigación.*

Conclusión pues, o “resultado general” de un trabajo de estudio e investigación previos. Síntesis integrada de amplias lecturas históricas, de análisis especiales de obras de los historiadores clásicos, de comparaciones y desarrollo previos de interpretación de los distintos casos y períodos particulares. Guía, luego, del examen cuidadoso de las nuevas investigaciones históricas, hilo conductor dentro del conjunto de los hechos históricos identificados, y plataforma de ubicación y enjuiciamiento de los nuevos problemas y de los nuevos resultados arrojados por la historiografía y la historia burguesa. Resultado-resumen e hilo conductor-guía que lejos de permanecer como mera construcción abstracta o principio general, se abre hacia atrás, a sus fuentes y apoyos concretos, de los que es elaborada generalización, y hasta adelante, a la comparación y confrontación de las nuevas investigaciones que la verifican y precisan o la reformulan y reubicar.

Aspectos pues que, en conjunto, conforman la aportación específica de los fundadores del marxismo a la construcción y desarrollo de una verdadera ciencia de la historia, de una consideración y solución científica al “problema de la historia”.

De estos aspectos enunciados retomaremos sólo el que corresponde a las fuentes o apoyos específicos a partir de los cuales se ha elaborado la concepción marxista de la historia, procediendo entonces a la recomposición del conjunto de temas, proyectos y estudios realizados por Marx y Engels en torno a la historia; recomposición que, en su totalidad, nos permitirá apreciar la amplitud y solidez de las bases en que se sustenta la elaboración conceptual del mencionado eje central del marxismo; la visión materialista de la historia.

II

Marx sólo ha podido llegar a la concepción materialista de la historia sobre la base de una cantidad importante de estudios críticos de la historia

* “El *resultado general* que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de *hilo conductor de mis estudios...*”, nos dice Marx al reseñar sus estudios críticos de juventud y como introducción a su conocida exposición sintética de la concepción materialista de la historia incluida en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. Igualmente Engels expresa en su carta a Conrad Schmidt del 5 de agosto de 1890: “Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una *guía para el estudio*, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. *Es necesario reestudiar toda la historia*, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etcétera, que les corresponden. A este respecto sólo muy poco se ha hecho hasta ahora, porque pocas personas se han dedicado a ello seriamente.”

concreta de diversos pueblos y de la historia de los diferentes aspectos de la realidad social. Así, ya su primera formulación sistemática de la concepción materialista en el campo de la historia, realizada en el capítulo primero de *La ideología alemana*, se apoya en variadas lecturas de la historia antigua y moderna de Francia, de la historia de Alemania, de Inglaterra, de Suecia y de Estados Unidos, y también en estudios particulares de historia del arte, de las religiones, de la filosofía, del maquinismo, de la tecnología y de la economía política. Al intentar poner en claro su propia concepción positiva de los hechos históricos, Marx resume, generalizándolos, todos estos estudios previamente realizados. Con ello esboza un cuadro general de sus principios ordenadores en este nivel, cuadro que al funcionar como hilo conductor de sus ulteriores estudios, se irá precisando, corrigiendo y enriqueciendo en sucesivos momentos, pero que nunca cesará de desarrollarse y ensancharse.

Engels, por su parte, si bien en forma menos desarrollada que Marx, también irá alcanzando desde esta época temprana —y debido en gran medida a sus discusiones y colaboración con Marx— la misma concepción. Y de la misma manera, durante toda su vida habrá de darle cada vez más cuerpo y contenido, reformulándola en distintos puntos y matizándola en otros.

Pero ya desde sus primeras versiones esta concepción de la historia habrá de revelarse como resumen, como síntesis generalizadora de un trabajo empírico en la esfera de la historia, realizado tanto por Marx como por Engels; resumen del análisis concreto de la historia que, por tanto, siempre habrá de permanecer abierto a nuevos desarrollos conceptuales y a más precisas formulaciones generales. La concepción materialista de la historia, en tanto síntesis teórica de la investigación concreta de los distintos períodos de la historia, será entonces, esencialmente, una concepción *abierta*. No algo ya terminado y perfectamente establecido sino, por el contrario, un esquema general siempre susceptible de comprobación, desarrollo y perfeccionamiento.

Ello se revela ya en sus propios autores. Marx y Engels han ido afinando y completando esta concepción materialista de la historia a lo largo de todas sus vidas. De este modo, del concepto general de formas de intercambio y de modalidades distintas de la división del trabajo, planteado en *La ideología alemana*, Marx pasará al concepto mucho más riguroso de relaciones de producción, esbozado en el *Prólogo* de 1859; y de una definición genérica de las formas primitivas de la organización humana, concebidas como formas tribales-patriarcales en el mismo capítulo primero de *La ideología alemana*, Marx derivará luego su tipología de las formas de comunidad primitiva posibles que explicará en sus *Formaciones económicas precapitalistas* y que retomará más ampliamente aún en sus borradores sobre la comuna rural rusa.

Engels, por su parte, también irá puntualizando esta concepción general de la historia, conforme avanza en la asimilación del material histórico concreto, pasando, por ejemplo, de una visión tradicional de la Edad

Media como un período de barbarie general, a un reconocimiento cuidadoso de los grandes aportes histórico-universales del feudalismo europeo.

La concepción de la historia es pues, tanto para Marx como para Engels, una preocupación teórica constante y motivo permanente de nuevas lecturas e investigaciones. Así, desde el juvenil proyecto de Marx de escribir sobre el período de la Convención en la revolución francesa del siglo XVIII, hasta su proyecto póstumamente realizado por Engels de retomar a la luz del materialismo histórico las investigaciones de L. H. Morgan, y pasando por su expresa intención de trabajar las categorías generales del análisis de la historia precapitalista, el campo de la ciencia de la historia aparece siempre como uno de los ejes fundamentales del desarrollo intelectual de Marx. Más aún, como el segundo eje principal de sus esfuerzos e investigaciones, únicamente superado por su magno proyecto de crítica de la economía política.

Y no menos para Engels. También él, desde sus primeros estudios de historia militar y de los países de Oriente, hasta su ensayo sobre los orígenes del cristianismo primitivo, utiliza como tema central el problema de la historia, dentro del cual incursiona incluso con sus fallidos proyectos de escribir una historia de Irlanda y una historia de Alemania.

Hace falta entonces, reconstruir de cerca el perfil de lecturas, proyectos, investigaciones y trabajos relacionados con el mundo de la historia, que Marx y Engels efectuaron, para poder así medir la profundidad, amplitud y constancia de estos problemas dentro de su itinerario intelectual. Esta amplitud y profundidad se revela de diversos modos en todas sus obras. Es frecuente encontrar en los textos de Marx y Engels las comparaciones de la situación o del personaje analizado con situaciones o personas históricas anteriores, por ejemplo en *El dieciocho Brumario* o en *La guerra campesina en Alemania*. También, al examinar un tema cualquiera (v.g., la guerra española de mediados del siglo pasado, o la situación de Irlanda o Polonia en aquella misma época), es frecuente la referencia a la historia, de la cual extraer enseñanzas y lecciones importantes. Igualmente, la erudición histórica entra en juego en diversas ocasiones como recurso polémico, como contrapunteo crítico o como arma de demostración del carácter efímero y limitado del asunto estudiado (en *Miseria de la filosofía*, *El capital*, *Historia del cristianismo primitivo*). Así pues, la historia aparece todo el tiempo en su obra como plataforma general y cantera inagotable de su análisis crítico. Veamos ahora en forma somera el itinerario intelectual.*

Marx asume ya desde sus primeros años de estudios propios, luego de concluir su tesis doctoral, la importancia general del estudio de la historia. Puesto que desde esta época tiene ya un amplísimo proyecto de crítica de la moral, del derecho, de la política y de la economía, del cual nos

* El cuadro descriptivo completo del mismo se halla en el apéndice, al final de este trabajo. Aquí se trata más bien de relacionarlo con las demás actividades teóricas, personales y políticas de Marx y Engels.

informa en su prólogo a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx se aboca al estudio general de varios textos de historia y *elabora una cronología de la historia universal* para su uso personal.

A lo largo del período de 1843 a 1845 se dedica, paralelamente con el inicio de lecturas sobre economía política y la redacción de sus obras primeras, a la revisión de una importante masa de la literatura histórica a su alcance: la historia de Francia y en particular de la revolución francesa, de Inglaterra, Alemania, Suecia y Estados Unidos, la historia de la tecnología, de las cuestiones bancarias, de la moneda y el comercio, y de la génesis del Estado moderno, son algunos de sus estudios de aquella época. A partir de ellos, Marx elabora en una primera versión las líneas maestras generales de su concepción materialista de la historia.

El grado particular de asimilación de sus investigaciones sobre historia y la calidad de su elaboración, puede medirse a partir de la primera sistematización explícita que lleva a cabo en el capítulo primero de *La ideología alemana*. Allí Marx declara que existe sólo *una* ciencia: la ciencia de la historia; ciencia que desde sus dos ángulos posibles se presenta como historia de la naturaleza y como historia de los hombres.* En este texto Marx delimita ya varios de los problemas centrales de la concepción materialista de la historia y los analiza a partir de sus primeros conceptos elaborados. Aquí se encuentran no sólo una explicación de las etapas histórico-progresivas de la historia humana sino también las respuestas sobre el motor general del desarrollo histórico, la ubicación de los niveles básicos de cada forma de producción, la caracterización de la función del Estado, el derecho y la ideología, e incluso problemas como el de la naturaleza de los individuos en cada forma del desarrollo histórico o análisis sobre la mecánica del paso de una formación social a otra.

Aunque no es exhaustivo ni completo el conocimiento que Marx tiene entonces de la historia económica concreta,** sí es lo suficientemente amplio como para permitirle esbozar los contornos generales de lo que será durante toda su vida su *concepción materialista de la historia*, su hilo conductor. Si bien a la luz de sus nuevos y vastos estudios Marx irá precisando, corri-

* Esta idea ya se encontraba presente en sus manuscritos de 1844. Aquí recibirá, sin embargo, su formulación más radical. Es interesante contrastarla con la afirmación de Vico, citada y avalada más tarde por Marx, que "La historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no" (Cfr. *El capital*, tomo 1, vol. 2, México, Siglo XXI, p. 453). Si en los primeros escritos se acentuaba la unidad, aquí está señalada la diferencia. Punto interesante para profundizar.

** Engels, al releer en 1888 el manuscrito de *La ideología alemana*, dice que el mismo sólo revela "cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica" (Prólogo a *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, Ed. Progreso, s.f.). A la luz de lo anterior, creemos que esto es más aplicable al propio Engels que a Marx. Aunque relativizable, la afirmación es en líneas generales cierta.

giendo y ampliando esta concepción en múltiples puntos, siempre lo hará sobre esta *base* creada en 1845, siempre a partir de este *esqueleto general* fruto de los tres años de estudios previos.

Engels, en cambio, pese a que para esa misma fecha había leído ya a varios de los más importantes historiadores y desembocado por cuenta propia en la misma *idea general*, no logró trabajarla y sistematizarla hasta el mismo punto que Marx. Precisamente bajo el influjo de éste, en sus discusiones, viajes de estudio y colaboraciones en proyectos comunes se apropiará de manera paulatina de la misma, asimilándola personalmente y comenzando a utilizarla también como su propia visión general de abordaje de los más distintos problemas concretos. De ahí que en las obras comunes de este período, tales como *La sagrada familia* y la propia *Ideología alemana*, la colaboración de Engels sea notoriamente menor.

En esta primera etapa y sobre esta situación de relativa desigualdad, le corresponde entonces a Marx el papel principal en el desarrollo y difusión de la concepción materialista de la historia, tarea en la que Engels lo secunda asiduamente. En las polémicas con Proudhon (*Miseria de la filosofía*), con Karl Heinzen (*La crítica moralizante o la moral crítica*), con los "socialistas verdaderos" de la época (en *La ideología alemana* y en el *Manifiesto del partido comunista*), se irá depurando y precisando esta concepción. Al usarla como su arma polémica fundamental Marx se ve obligado a afinar sus aristas, a pulir sus distintas facetas y a medir sus diversas posibilidades

.. Pero esta concepción no sólo se desenvuelve en la crítica a sus enemigos, sino que comienza a servirle a Marx de "hilo conductor" de sus estudios, de brújula orientadora en sus nuevas incursiones en el interior de la ciencia de la economía política y también a Engels, que a partir de su colaboración con Marx habrá de compartir más o menos profundamente el mismo recorrido de éste, al asumir con él sus distintas inquietudes intelectuales, sus actividades políticas y sus mismas peripecias personales.

De esta manera, ambos redactan el *Manifiesto del partido comunista*,* como texto de principios de los comunistas europeos de su época. En él intentarán aplicar su concepción materialista, en grandes trazos, a toda la historia de la humanidad.** Asimismo, ante las explosiones revolucionarias europeas de fines de los años cuarenta, Marx y Engels desarrollarán una importante y amplia labor periodística de análisis de los hechos más importantes del momento. El criterio subyacente a todo este trabajo es, una vez más, el criterio del materialismo histórico, la concepción previamente ela-

* El punto hasta el cual Engels ha asimilado la concepción materialista de la historia podemos observarlo en sus *Principios del comunismo*, bosquejo personal con el que contribuye al trabajo preparatorio del *Manifiesto* y en sus artículos sobre temas de aquellos años.

** El propio Engels, en su introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx, dirá que en el *Manifiesto* se ha aplicado la concepción materialista a todo el proceso general de la historia humana.

borada, que aquí habrá de mostrar sus grandes posibilidades. Pero con la derrota de las revoluciones europeas viene también el reflujo de la actividad política y organizativa directa de ambos revolucionarios. Ya en 1850, y como últimos frutos del auge revolucionario, Marx y Engels emprenden la tarea de redactar algunos trabajos históricos de mayor envergadura. Retomando la experiencia recién vivida, Marx escribe su folleto *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1860*, en el que revisa críticamente el período histórico inmediato anterior, buscando los motivos generales de la crisis revolucionaria en la situación económica y política dada y analizando los mecanismos *concretos* del curso inmediato de los hechos. Puede decirse que este texto es el primer modelo de la aplicación consecuente de la concepción materialista de la historia al análisis de los hechos de la historia concreta e inmediata en un período típico y crítico particularmente importante del acontecer europeo. Lejos de presentarse como un esquema abstracto que modele la realidad para hacerse valer o como una visión reducida y simplista de la realidad, la concepción marxista de la historia se exhibe aquí como un arma teórica recién elaborada, de variados matices y gran poder científico: al aplicar, basándose en el estudio concreto de los hechos y en los materiales particulares suministrados por la propia realidad, su nueva teoría de la historia, Marx logra verificar su validez general, pero también sus puntos débiles, sus áreas poco desarrolladas y su vasta posibilidad de nuevos enriquecimientos (piénsese por ejemplo en los análisis que Marx realiza aquí sobre el Estado francés y que sirvieron más tarde de base para precisar y ampliar su concepción general del Estado burgués).

Engels a su vez y también todavía dentro del espíritu de las recién vividas revoluciones, emprende su trabajo sobre *La guerra campesina en Alemania*, que si bien tiene por tema las insurrecciones campesinas alemanas del siglo xvi, persigue directamente extraer la experiencia del pasado para así entender la aún fresca derrota revolucionaria alemana. Engels mismo establece de manera explícita este paralelismo. En este escrito, el primero realizado sobre un tema de historia pasada, muestra su manejo de la concepción materialista de la historia. A partir de la caracterización económica y de las clases de la Alemania del siglo xvi pueden entenderse las diversas fracciones existentes en el interior de los movimientos campesinos y urbanos, sus posiciones ideológicas divergentes y el desenlace de todo el conflicto. En momentos posteriores Engels habrá de volver a esta obra, alrededor de la cual proyectará escribir una historia de Alemania que no realizará completamente pero de la que habrá de legarnos importantísimos fragmentos.

El resto de los años cincuenta pueden considerarse en general como años de enriquecimiento y consolidación importantes de la concepción materialista de la historia, tanto para Marx como para Engels. Empujados de nuevo a sus gabinetes de estudio —o Engels a su oficina de trabajo—, retoman el análisis de los temas históricos en general.

Así Marx, al tiempo que reanuda sus trabajos de crítica de la economía

política, comienza a estudiar historia de las civilizaciones, del colonialismo, de Roma, del sistema feudal y de la tecnología; pero no por ello descuida la situación inmediata. El golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte da origen al texto sobre el dieciocho brumario de Luis Bonaparte, otra importante obra de análisis de historia concreta y complemento inmediato de su anterior ensayo sobre las luchas de clases en Francia.

Engels, por su parte, comienza sus estudios sobre temas e historia militares, problemas cuyo interés mantendrá durante toda su vida. Paralelamente, y a pedido de Marx, redacta 19 artículos sobre la historia de la revolución y contrarrevolución en Alemania, que firma Marx. Un poco espontáneamente, la atención de Engels se irá concentrando en distintos momentos de la historia de Alemania, lo que tal vez explique su proyecto posterior de sistematización y unificación de este trabajo en una sola obra especial.

En esta misma línea, y en parte también debido al auge del panslavismo en Europa en esos años, Engels proyecta escribir un folleto sobre *Germanismo y eslavismo*, que queda inconcluso pero que le sirve para nuevas incursiones dentro de la historia de Alemania.

Tanto Marx como Engels, inician en esta década sus estudios de los países de Oriente, de historia de la religión y las sociedades asiáticas, sobre las cuales discuten en sus cartas.

Marx, por su parte, lee también historia de España, de Rusia, de Francia, de la India, del Imperio otomano, de Roma y hasta de México. El abanico de sus estudios históricos parece abrirse aquí de una manera particularmente llamativa. Esta amplitud de la investigación se refleja en los trabajos que redactan. Además de las obras mencionadas, Marx escribe las *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII* y el ensayo, incluido en los *Grundrisse*, sobre las formaciones económicas precapitalistas. En este último, además de su erudición histórica general, Marx demuestra poseer ya una visión sobre la periodización histórica y sobre las distintas formas de producción que han existido en la historia, bastante más sistemática, completa y pulida que la que había expuesto en *La ideología alemana*. Tanto esos problemas como los propios conceptos generales que utiliza para explicarlos se han matizado mucho más. Por eso la exposición de estos conceptos incluida en el prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, es tan precisa y sintética al mismo tiempo.

Engels, por su parte, aunque no tan prolífico en resultados inmediatos, despliega un trabajo también intenso dentro del campo de la historia. Además de los estudios mencionados de historia militar y de historia oriental, lee sobre historia de los eslavos, de su lengua y cultura y sobre historia de Alemania. Aprende persa para facilitar sus investigaciones históricas y redacta una gran parte (mucho mayor que Marx) de los artículos sobre los sucesos de la historia contemporánea, entre éstos los dos folletos titulados *El Po y el Rin y Saboya, Niza y el Rin*.

En los primeros años de la década de 1860 y todavía vinculado con su trabajo periodístico, Marx y Engels estudian los sucesos de la guerra en

Estados Unidos sobre la que polemizan y redactan varios artículos. Pero, en general, estos años son para ambos un poco más escasos en lecturas e investigaciones de temas históricos.

Marx se ve absorbido por la preparación definitiva del tomo I de *El capital*, por los borradores de los tomos II y III y por todo el trabajo político-organizativo de la I Internacional. De ese modo, aunque durante estos años lee sobre historia de Roma, el importante texto de Maurer sobre la marca alemana, historia de Irlanda e historia reciente de Francia, no emprende ningún proyecto independiente de carácter histórico. Su manuscrito sobre la historia crítica de las teorías de la plusvalía, se realiza de un modo directamente vinculado a sus borradores de crítica de la economía política. En este texto Marx da muestras nuevamente del grado erudito en que combina la historia entera del desarrollo de la ciencia de la economía política, abarcando hasta a los más insignificantes autores de segundo y tercer orden.

Engels, por su parte, aunque muestra una mayor continuidad en sus trabajos históricos, tampoco produce nada especialmente importante en este período (salvo a partir de 1869, el año en que se libera de su empleo remunerado). Así, junto a sus artículos sobre temas militares, Engels trabaja en la historia de Polonia, historia escandinava y frisia, historia de Alemania e historia reciente de Francia. Junto a ello continúa sus estudios de lingüística comparada y filología de varios de estos pueblos.

Pero en 1869, después de casi veinte años, Engels se libera por fin del trabajo realizado en la empresa Ermen y se reintegra de lleno a la actividad teórica y política. Llama la atención el hecho de que ahora, una vez reincorporado de tiempo completo al trabajo propio, su primer proyecto sea la elaboración y redacción de una historia de Irlanda de grandes proporciones. La gran cantidad de bibliografía revisada (más de 150 textos), el cúmulo de material reunido y la sistematización y trabajo que Engels lleva a cabo en torno a este proyecto inconcluso, pueden apreciarse en los fragmentos y materiales parciales dejados por él mismo y que ulteriormente fueron reunidos y publicados en el volumen de escritos sobre Irlanda de Marx y Engels citado en nuestra primera parte.

La década de 1870 marca nuevamente una intensificación del trabajo teórico dentro del campo de la historia para ambos amigos. Son años de desarrollo y aplicación importantes de la concepción materialista de la historia. Para Marx, una vez escrito lo esencial de su crítica de la economía política —a la que falta sin embargo completar y desarrollar en ciertos puntos particulares, pero ya ubicados dentro del argumento general— estos años y hasta su muerte serán de intensa lectura y estudio en general. De esos estudios Marx dedica una buena parte a la historia en general y particularmente a la historia de las comunidades primitivas. En esta última fase elabora una *vasta cronología de los principales hechos de la historia universal*, cronología inconclusa que comprende, sin embargo, desde el año 90 a.C. hasta 1648, llenando 600 páginas de letra menuda en cuatro cua-

ernos completos de su autor. Para su composición Marx revisó la obra en 18 tomos sobre la *Historia universal*, de F. Ch. Schlosser, y la *Historia de los pueblos de Italia*, de C. Botta.

A partir de esta cronología y del resto de lecturas históricas realizadas en este período, parecería que Marx intenta abocarse a su proyecto —anunciado 15 años antes—* sobre la historia real de las relaciones de producción anteriores al capitalismo. Sin emprender, no obstante, nada definitivo al respecto, Marx centrará su atención en los temas de la comunidad primitiva, leyendo historia de Rusia, de la India, de Egipto, historia Antigua e historia de los orígenes de la civilización, además de revisar todas las más importantes obras contemporáneas sobre la explicación y desarrollo de esta cuestión. Morirá incluso con la intención no realizada de examinar las aportaciones de Lewis H. Morgan a la luz de su concepción materialista de la historia. (Lo que Engels realizará como “la ejecución de un testamento”, según apunta en el prólogo de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.)

A pesar de la gran magnitud de sus investigaciones, y en gran parte debido a que distintas enfermedades van mermando su capacidad de trabajo, Marx no podrá alcanzar en este período demasiados resultados en cuanto a la elaboración de obras propias, dentro de la ciencia de la historia. Además de su importante manifiesto sobre *La guerra civil en Francia* —que continúa la línea de sus anteriores ensayos sobre la historia inmediata de ese país, en este caso sobre el levantamiento obrero de la Comuna de París—, sólo conocemos sus borradores sobre el porvenir de la comuna rural rusa, texto donde brevemente y casi a modo de tesis, Marx intenta aplicar su concepción general para discernir la situación y futuro de una entidad precapitalista que ha pervivido, de modo complejo y singular, en el interior de una nación fundamental para el destino de toda revolución europea. El enriquecimiento y complejización que a esta fecha han alcanzado los puntos de vista marxianos en torno a la comunidad primitiva, se evidencia tanto en este fragmentario esfuerzo de sistematización como también en sus cuidadosas notas y comentarios a importantes trabajos etnológicos de Kovalevsky, Phear, Maine, Lubbock, Morgan, etcétera.

* Es lo que nos indica en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (México, Siglo XXI, t. 1, p. 422), cuando dice: “Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la *historia real de las relaciones de producción*. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones —como los números empíricos por ejemplo en las ciencias naturales— que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado: *un trabajo aparte, que confiamos en poder abordar alguna vez...*” Otro de los proyectos que Marx no pudo realizar jamás, aunque adelantó lecturas, escritos parciales e importantes ideas sobre el mismo.

Engels por su parte, ya dueño nuevamente de su tiempo, verá incrementarse su trabajo y su producción teórica dentro de este ámbito. Luego de su fallida historia de Irlanda, reanuda sus estudios de ciencias naturales y comienza a trabajar en un proyecto de ampliación y desarrollo de su escrito sobre *La guerra campesina en Alemania*. En su célebre *Anti-Dühring*, aparecido en 1877-1878, Engels sistematiza y expone gran parte de sus conocimientos históricos y de sus concepciones generales sobre la historia, además de aplicar sus puntos de vista generales a los más diversos temas. Puede considerarse incluso al *Anti-Dühring* como la primera formulación acabada y estrictamente personal del propio Engels de la concepción materialista de la historia.

También a este período, y anterior incluso al propio *Anti-Dühring*, pertenece su ensayo sobre *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, escrito concebido como la introducción a un proyecto más amplio sobre la historia de las formas del trabajo.

Los años ochenta habrán de marcar un nuevo viraje en lo que respecta a esta línea de investigación. A pesar de que Engels continúa trabajando en ella y produciendo nuevas obras sobre diversos temas, ante la muerte de Marx asume cada vez más ampliamente la responsabilidad de publicación de las obras sobre la crítica de la economía política; y aunque a esta heroica tarea irá subordinando más y más sus propios proyectos personales, no los abandonará nunca del todo.

Así, ya desde 1882 Engels había redactado un ensayo sobre *La marca* —discutido y elogiado por Marx— donde intentaba presentar los resultados alcanzados por Maurer a la luz de la concepción materialista de la historia. Aquí vuelve a manifestarse su interés especial por la historia alemana, interés que habrá de cristalizar en 1884 en el proyecto de escribir una historia de Alemania, donde incorporaría tanto su trabajo desarrollado para *La guerra campesina en Alemania* y sus lecturas sobre la marca alemana, como un vasto material nuevo sobre el problema, revisado por aquellas fechas. Engels mantendrá su intención de realizar este proyecto por el resto de su vida, reiterando dicha intención todavía en 1893, al comentar *La leyenda de Lessing*, de Franz Mehring.

También en 1884 Engels escribe *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, libro que basado en los extractos que hizo Marx de *La sociedad primitiva*, de Lewis H. Morgan, será considerado por el propio Engels como la ejecución de la última voluntad de Marx. En este texto se inicia ya el trabajo personal de Engels de aclaración y defensa de los principios generales de la concepción materialista, tarea para la que será requerido en múltiples ocasiones y que dará motivo a las famosas cartas sobre diversos problemas del materialismo histórico escritas en sus últimos años. Junto a estas cartas, y simultáneamente a su trabajo de puesta en limpio de los borradores de *El capital*, Engels prologa las nuevas ediciones de las obras de Marx, donde nos da importantes noticias sobre los textos reeditados.

Prosigue trabajando en el proyecto de historia de Alemania, en torno al

cual avanza su escrito sobre el papel de la violencia en la historia, texto centrado sobre todo en la historia del Imperio alemán. Asimismo, redacta *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, donde vuelve sobre algunos puntos cruciales de la interpretación de la concepción materialista de la historia, y el prólogo a la edición inglesa *Del socialismo utópico al socialismo científico*, donde caracteriza los grandes movimientos burgueses de la historia europea en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Un año antes de su muerte, Engels escribe el ensayo *Contribución a la historia del cristianismo primitivo*, donde compara a las antiguas sectas cristianas con las sectas comunistas modernas, volviendo además sobre puntos polémicos de la interpretación de la historia del cristianismo.

Una vez apreciada la amplitud, profundidad y constancia de las lecturas e investigaciones de Marx y Engels en el terreno de la historia, podemos aquilatar la importancia de la concepción materialista de la historia dentro de la obra total de ambos autores. Dicha concepción se revelará, entonces, no como un mero conjunto de fórmulas generales y arbitrariamente establecidas, sino como síntesis conceptual de un trabajo concreto, continuo y vasto, desplegado por los fundadores del marxismo a lo largo de toda su vida. Síntesis conceptual que, además, lejos de presentar una forma acabada y completamente determinada, se enriquece y desarrolla con cada nueva aplicación; porque sólo aplicando la concepción materialista de la historia llegamos a entender su profunda riqueza y dimensión; y sólo aplicándola Marx y Engels han podido medir su validez y sus insuficiencias, perfeccionándola y depurándola continuamente.* Así, desde sus más ambiciosos proyectos de análisis de las distintas formaciones económicas precapitalistas o de historia de Alemania, hasta sus breves artículos sobre la India o España, evidencian el esfuerzo de confrontación de los postulados abstractos más generales con las diversas realidades concretas estudiadas. Sólo la aplicación a la historia misma nos da la prueba de la corrección de esta revolucionaria concepción del acontecer histórico, porque sólo como instrumento y engranaje de la explicación de esta misma historia es que tal concepción se revela como verdadera ciencia de la historia.

* En este sentido Engels declara, al final de *Ludwig Feuerbach y el fin...*: "Las anteriores consideraciones no pretenden ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia: a lo sumo, unos cuantos ejemplos para ilustrarla, *la prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia...*" (*op. cit.*). También Marx, en una carta a Sorge del 19 de octubre de 1877, crítica a los advenedizos del Partido Obrero Alemán que le querían dar al socialismo una orientación distinta, es decir: "...reemplazar su fundamento materialista (*el que exige de quienquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo*) por la mitología moderna con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad". Es pues, precondition de la aplicación consecuente de la concepción materialista de la historia el real dominio pericial del material histórico concreto del punto en cuestión.

Apéndice

Cronología sobre los estudios, lecturas y obras realizadas por Marx y Engels en el campo de la ciencia de la historia.

Carlos Marx

1835. Estudia mitología clásica e historia del arte (Rub., II, 12).
1837. Sigue cursos de filosofía y de historia (Rub. II, 13). Lee historia del arte (Winckelmann) e historia de Alemania (Luden). Traduce la *Germania* de Tácito (carta a su padre, 10 de noviembre).
1839. Todo el año, y hasta 1841, trabaja en su tesis doctoral *La filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (Rub., II, 14-16).
1842. Realiza estudios de cuestiones etnológicas. Lee historia de las religiones y de los dioses-fetiches e historia de la técnica pictórica (Rub., I, 163; Rub., II, 17).
1843. Lecturas importantes sobre historia antigua y moderna de Francia e Inglaterra. Elabora un cuadro cronológico de la historia desde 600 a.C. hasta 1589, en 80 páginas. (Con base en Ch. Heinrich, *Geschichte von Frankreich.*) Lee historia de Suecia y de los Estados Unidos de América. Basándose en estos estudios “elabora un programa de estudios críticos a la luz de la historia social”. Entre los temas subrayados en sus lecturas destaca: el problema de los Estados generales, las guerras campesinas, *la estructura del régimen feudal, la relación entre propiedad, señorío y servidumbre*, la burocracia, la asamblea constitucional, la propiedad privada, la familia, la primera forma de Estado, “*Marx perfila por primera vez la estructura del sistema feudal francés*” y aprende en los historiadores burgueses el contenido de la transición del feudalismo al capitalismo. Trabaja en *La cuestión judía* y en la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (Rub., I, 63, 64, 65, 68 y 69; Rub., II, 21, 22).
1844. Se dedica al estudio de la historia de la Revolución francesa (Rub., I, 34; Riaz., 47). Proyecta escribir una historia de la Convención (Rub., I, 124; Rub., II, 22). Trabaja en los *Manuscritos económico-filosóficos* y en *La sagrada familia*, textos donde destaca la importancia del estudio de la historia (Rub., I, 108) y muestra la amplitud de sus lecturas históricas (Rub., I, 124).
1845. Estudia historia de la economía política, *historia del maquinismo y la tecnología*, historia monetaria, bancaria y comercial (Rub., II, 24). Proyecta escribir un trabajo sobre el problema del Estado moderno y su génesis histórica (Rub., I, 134). Comienza a trabajar en *La ideología alemana*, cuyo primer capítulo es el *primer esbozo general de la concepción materialista de la historia*, síntesis de todos sus estudios previos sobre historia e hilo conductor de sus investigaciones posteriores. Desde este año y hasta 1847 Marx estudia historia de las doctrinas económicas y políticas (Riaz., 67).

1846. Termina la elaboración de *La ideología alemana*. En su *Carta a Annenkov*, del 28 de diciembre, Marx vuelve a resumir algunos de los principios centrales de su nueva concepción de la historia.
1847. Publica *Miseria de la filosofía*, donde utiliza sus nuevas ideas sobre la historia como un arma polémica contra los pensamientos de Proudhon. Artículo: *La crítica moralizante o la moral crítica*.
1848. *Manifiesto del partido comunista*, texto donde, según Engels, se aplica la concepción materialista a toda la historia de la humanidad. Diversos artículos en la *Nueva Gaceta Renana*, donde, también según Engels, se ha aplicado la concepción materialista de la historia para el análisis de los hechos del momento. (Introducción de F. Engels a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.)
1849. *Trabajo asalariado y capital*.
1850. Crítica de un artículo de Guizot sobre la historia de la revolución inglesa (Rub., I, 229). Elabora el texto *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde analiza ese período histórico reciente y sus consecuencias. Emprende un estudio sistemático de la historia económica de los últimos diez años (Rub., II, 38).
1851. Estudia historia de las civilizaciones, historia del colonialismo, historia de Roma, *historia de las ciudades medievales y del sistema feudal* (esto último en J. Dalrympie, J. Gray, H. Hallam, K. D. Hüllmann, F. W. Newman) e historia de la tecnología, entre otros muchos temas (Rub., II, 40-41). Discute con Engels el plan de su obra, cuyos tres volúmenes abarcarían "crítica de la economía política, socialismo e historia de la teoría económica" (Rub., II, 42).
1852. Desde este año hasta 1856 analiza en sus artículos periodísticos hechos de la historia contemporánea, remitiéndose a veces a la historia anterior (Rub., I, 241). Redacta su libro *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, otro importante ensayo de análisis de la historia inmediata. En carta a J. Weydemeyer, del 5 de marzo, Marx recomienda el estudio de "las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera" y puntualiza sus aportaciones teóricas sobre el problema de las clases.
1853. Estudia historia de la comunidad primitiva de los gaélicos (Rub., I, 235). Lee sobre historia de las sociedades asiáticas, sobre su religión, etcétera y comenta con Engels (Rub., I, 238, cartas del 2 de junio y 14 de junio). Particularmente estudia historia de la India (Rub., II, 45). Proyecta escribir artículos sobre la historia de la filosofía alemana (Rub., II, 47).
1854. Lee sobre historia de España y elabora varios artículos sobre *La España revolucionaria* (hasta 1356). Lee y comenta con Engels la *Historia del Imperio Otomano* de J. Hammer-Purgstall (Rub., II, 49). En su carta a Engels del 27 de julio, comenta con cierta amplitud el libro de A. Thierry *Ensayo sobre la historia de la formación y el progreso del Tercer Estado*, recientemente leído. Lee *La guerra de México* de R. Ripley (Rub., II, 50-51).

1855. Artículo sobre la historia de la alianza anglo-francesa (Rub., II, 53). En carta a Engels, del 8 de marzo, comenta sus lecturas sobre la historia de Roma hasta Augusto (Rub., II, 53).
1856. *Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, donde muestra un importante conocimiento de la historia de Rusia y de los pueblos eslavos en general (Rub., II, 57 y 59). Artículo sobre la historia de la circulación monetaria. Estudia y comenta con Engels la historia de Polonia. Estudia historia de Prusia (Rub., II, 60 y 61; carta a Engels, 2 de diciembre).
1857. Lee la *Historia de los precios* de Tooke. Acepta, previo acuerdo con Engels, escribir artículos sobre arte e historia militares y artículos biográficos. Carta a Engels sobre la historia del ejército (Rub., II, 62-64; carta del 25 de septiembre). Comienza a redactar *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*.
1858. Trabaja en sus *Grundrisse*, que incluyen una sección sobre *Formaciones económicas precapitalistas*, texto donde se realiza una esclarecedora síntesis sobre las distintas formas primitivas de la comunidad y se apuntan importantes ideas sobre la Antigüedad clásica, *la Edad Media y la transición del feudalismo al capitalismo* (Rub., I, 267). Proyecta junto a su estudio del capital una "historia de la economía política y del socialismo" y un "esbozo histórico del desarrollo de las categorías y de las relaciones económicas" (Rub., II, 67). Artículo sobre la historia del tráfico del opio (Rub., II, 69).
1859. *Contribución a la crítica de la economía política*. El prólogo de este libro es la síntesis más precisa de la concepción materialista de la historia, a la que Marx define como una de las disciplinas centrales de sus estudios y como hilo conductor de sus investigaciones. Escribe diversos artículos donde se hace evidente la erudición histórica de Marx, sobre los siervos en Rusia, sobre la unidad italiana, etcétera (Rub., II, 71).
1860. *Herr Vogt*. Artículo sobre el desarrollo histórico del comercio e industria ingleses. Lee *El origen de las especies* de Darwin y comenta con Engels que allí se encuentra el fundamento natural de sus propias concepciones (Rub., II, 80-81; carta del 19 de diciembre).
1861. Lee y comenta con Engels *Las guerras civiles en Roma* de Apiano. Lee a Tucídides. Artículos sobre la guerra de secesión y la intervención extranjera en México (Rub., II, 82-84; carta del 27 de febrero).
1862. Trabaja en la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, parte "histórica" de su crítica de la economía política, donde muestra un amplio conocimiento de la historia entera de la ciencia de la economía política, de sus progresos y polémicas. Lee *La ciencia nueva* de Vico. Discute con Engels y elabora artículos sobre la guerra en Norteamérica (Rub., II, 84-88).

1863. Prosigue su trabajo en la *Historia crítica...*, relee sobre historia de la técnica y reanuda sus estudios del tema. Estudia historia de las teorías económicas (Rub., II, 89 y 91; carta del 28 de enero).
1864. Participa en la fundación y trabajos de la I Internacional, en la que participará de modo importante hasta 1872.
1865. Trabaja en el tomo III de *El capital*. Expone sus conferencias sobre *Salario, precio y ganancia*.
1866. Trabaja en la puesta en limpio del libro I de *El capital*. Rellena con resúmenes históricos la sección dedicada a la jornada de trabajo, debido a que la enfermedad le impide el trabajo teórico (Rub., II, 103).
1867. Se publica el tomo I de *El capital*, allí Marx lamenta la carencia de una historia crítica de la tecnología y propugna por su elaboración (4a. nota del capítulo XIII, Maquinaria y gran industria). Trabaja en el tomo II de *El capital*. Estudia la cuestión irlandesa. Convence a Engels de que redacte la continuación de su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, abarcando de 1845 a esa fecha (Rub., II, 110; carta a Kugelmann del 13 de julio).
1868. Lee la obra de Maurer sobre la historia de la marca alemana y la comenta con Engels (Rub., I, 342; carta del 25 de marzo). Trabaja en el libro III de *El capital*. Estudia problemas de la renta de la tierra y se interesa por el papel del municipio rural en diversos sistemas económicos, entre los eslavos y en Rusia. Lee y comenta con Engels al historiador E. Tenot (Rub., II, 114, carta del 7 noviembre).
1869. Comenta a Kugelmann sobre literatura histórica francesa recientemente publicada (Tenot, Castille, Vermorel, Tridon; carta a Kugelmann del 3 de marzo). Discute con Engels sobre historia de Irlanda (carta del 10 de diciembre). Recibe de N. Danielson el libro de N. Flerovski, *La situación de la clase obrera en Rusia*. De aquí en adelante y hasta su muerte, Danielson le enviará una cantidad muy importante de materiales sobre historia de Rusia, de la propiedad agraria, de la comuna rusa, etcétera.
1870. Desde este año y hasta 1871, elabora una cronología de la historia universal desde el año 90 a.C. hasta 1648, con base en la historia mundial de F. Ch. Schlosser de 18 tomos, y de la historia de los pueblos italianos de C. Botta. Esa cronología, que llenará 600 páginas de cuatro cuadernos de Marx, queda inconclusa (Rub., I, 265; *Cómo est...*, 44-46). Prosigue su estudio de la cuestión irlandesa. Lee sobre la cuestión rusa y la comenta con Kugelmann. Discute con Tomanovskaia sobre las perspectivas de la comuna rural rusa (Rub., II, 121 y 125; cartas a Kugelmann del 17 de febrero).
1871. Elaboro el texto *La guerra civil en Francia*, sobre la significación histórica de la Comuna de París.
1872. Trabaja en la edición francesa del libro I de *El capital* y en la segunda edición alemana del mismo.

1873. Desde este año y hasta su muerte, incrementa su pasión por la lectura, llenando 3 000 páginas de extractos de los más diversos temas, entre ellos la historia. Estudia historia de la propiedad común y de la comuna agraria rusa (Rub., II, 135-137).
1874. Estudia la reciente historia de la política económica inglesa (Rub., II, 139). Trabaja en los temas del libro II de *El capital* y en la versión francesa del libro I.
1875. A partir de esta fecha y hasta su muerte, estudia la historia y estructura de la comuna primitiva en G. Hansen, Bogisic, Leroy-Beaulieu, Utiechenovitch, Haxthausen, Danielson, Enscht, Kovalevski, Phear, Maine, Demelitch, Morgan, etcétera (Rub., I, 342). Entrevistas con el historiador ruso M. Kovalevski (Rub., II, 142).
1876. M. Kovalevski es huésped de Marx (Rub., II, 146). Marx se informa y discute sobre la agricultura, la propiedad de bienes raíces y el crédito en Estados Unidos y en Hungría (Rub., II, 144).
1877. Estudia historia de Rusia, sobre todo las condiciones de la agricultura después de la abolición de la esclavitud. Estudia la cuestión de Oriente. Correspondencia con el historiador del judaísmo H. Graetz. Revisa la traducción alemana de la *Historia de la comuna* de Lissagaray. En una respuesta a N. Mikhailoviski niega haber elaborado una "teoría histórico-filosófica de la marcha general, fatalmente impuesta a todos los pueblos, sean cuales sean las circunstancias históricas en que están situados" (Rub., II, 146 y 148).
1878. Estudia historia de la moneda. Lee sobre historia de la agronomía y la geología (Rub., II, 150).
1879. Continúa sus lecturas sobre Rusia. Estudia historia antigua, especialmente sobre la civilización y el derecho romanos (Rub., II, 154).
1880. Elabora unas notas cronológicas sobre la India. Trabaja en los libros II y III de *El capital* (Rub., II, 154-155).
1881. Estudia historia de Rusia a partir de la emancipación de los siervos (Rub., II, 158). Realiza sus extractos de la obra de L. H. Morgan, *La sociedad primitiva*. Elabora varios borradores sobre el problema del futuro de la comuna rural rusa, donde muestra el manejo y la importancia del tema de la historia y desarrollo de la comunidad primitiva. Estudia nuevamente historia de la revolución francesa e historia de los pueblos coloniales. Trabaja en su cronología de la *historia universal* (Rub., II, 159-162).
1882. Estudia historia de Egipto y de los orígenes de la civilización. Lee el trabajo de Engels, *La marca*, y lo elogia (Rub., II, 164).

Federico Engels

1837. Desde este año hasta 1841, durante su estancia en Bremen, lee la historia de los Hohenstaufen de Raumer, la historia universal de F. Ch. Schlosser, algunas obras de Ranke, de Sybel, de Mommsen y de Niebuhr. Lee las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, de G. W. F. Hegel que lo impresiona grandemente (Mayer, 786-789).
1842. Lee en Inglaterra a A. Thierry y F. Guizot (Mayer, 789).
1843. Durante todo este año hasta agosto de 1844 estudia las relaciones sociopolíticas de Inglaterra, la economía clásica y vulgar y las obras de los socialistas utópicos (Mayer, 893).
1844. Trabaja en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Colabora con Marx en *La sagrada familia* (Rub., II, 23).
1845. Discute con Marx la concepción materialista de la historia. Realiza con él también un viaje de estudios de seis semanas a Inglaterra. Comienza a trabajar en la obra común, *La ideología alemana* (Rub., II, 25; Mayer, 894).
1846. Trabaja en *La ideología alemana* (Mayer, 894).
1847. Elabora su trabajo *Los verdaderos socialistas*. Trabaja en sus *Principios del comunismo*, borrador para el texto del *Manifiesto del partido comunista*, donde manifiesta ya un cierto conocimiento de la historia general (Mayer, 894). Un índice de sus lecturas citadas en sus obras, hasta esta fecha, revela el grado de sus conocimientos de historia general (Esc. de J., 775-785).
1848. Publica el *Manifiesto del partido comunista*, en colaboración con Marx. Redacta varios artículos para la *Nueva Gaceta Renana*, sobre los acontecimientos históricos inmediatos (Mayer, 895).
1849. Publica trabajos en la *Nueva Gaceta Renana* (Mayer, 895).
1850. Lee la *Historia de la gran guerra campesina*, de W. Zimmermann en 3 volúmenes y redacta su texto *Las guerras campesinas en Alemania*. (Prefacio a la segunda edición de *Las guerras campesinas en Alemania*.) Comienza el estudio sistemático de la disciplina militar (Mayer, 896).
1851. A petición de Marx redacta 19 artículos sobre la historia de la *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, firmados por Marx (Rub., II, 42). Empieza a estudiar historia de los eslavos, de la cultura y lengua eslavas, etcétera, estudio que prosigue hasta 1854 (Mayer, 896). En la carta del 19 de junio a J. Weydemeyer, Engels consulta sobre textos de historia y arte militares y muestra su avance sobre la cuestión (Cómo est..., 53-54). En carta a Marx del 3 de diciembre adelanta una apreciación muy interesante sobre el golpe de Estado de Luis Bonaparte.

1853. Estudia historia de los países de Oriente y aprende el idioma persa. En sus cartas a Marx, discute sobre estos temas (Mayer, 296; cartas del 18 de mayo y 6 de junio).
1854. Trabaja en un folleto sobre *Germanismo y eslavismo* que quedará inconcluso. Para ello realiza distintas lecturas históricas, entre ellas las obras de Harthausen (Mayer, 421-424).
1855. Prosigue en todos estos años sus estudios de lingüística e historia militar y redacta artículos sobre diversos temas de historia contemporánea (Kupp., 124).
1856. Bajo el influjo de Marx, estudia el movimiento paneslavista, su historia y su literatura (Rub., II, 57).
1857. Acuerdo con Marx para escribir sobre arte e historia militares. Elabora su artículo *Ejército*, que es elogiado por Marx (Rub., II, 62; carta de Marx a Engels del 25 de septiembre).
1858. Se dedica al estudio de las ciencias naturales (Mayer, 896).
1859. Redacta el folleto *El Po y el Rin* (Mayer, 897).
1860. Publica su escrito *Saboya, Niza y el Rin*. Redacta trabajos sobre temas militares (Mayer, 897).
1861. Discute con Marx y redacta varios artículos sobre la guerra de secesión en Norteamérica (Mayer, 897).
1862. Prosigue sus artículos y su discusión con Marx.
1863. Prepara con Marx un trabajo sobre la lucha de liberación del pueblo polaco, que queda inconcluso (Mayer, 897).
1864. Artículos en el periódico *Social-Demokrat*. Estudia arqueología y filología escandinava y frisio-jutlandesa (Mayer, 897; *Cómo est...*, 58-59).
1865. Aparece su trabajo *La cuestión militar prusiana y el Partido Alemán de los Trabajadores*. Estudia literatura e historia alemanas y derecho frisio antiguo (Mayer, 897; *Cómo est...*, 59).
1866. Artículos sobre la guerra austro-prusiana (Mayer, 897).
1867. Marx lo convence para escribir el tomo II de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que debería abarcar desde 1845 hasta esa fecha, y comienza a trabajar. Este proyecto, sin embargo, quedará inconcluso (Carta de Marx a Kugelmann del 13 de julio).
1868. Comenta con Marx sobre literatura de la historia reciente de Francia (carta del 18 de diciembre).
1869. Comienza a estudiar la historia de Irlanda y la comenta con Marx (cartas del 24 de octubre, del 29 de noviembre y del 9 de diciembre).
1870. Proyecta escribir una historia de Irlanda, para lo cual recopila una gran cantidad de material y realiza amplias investigaciones históricas.

- Aunque redactará varios capítulos y esbozos, el proyecto total queda inconcluso (Mayer, 898). Redacta su prefacio para la segunda edición de *Las guerras campesinas en Alemania*, que Marx comenta (carta de Marx a Engels del 12 de febrero).
1871. Traduce *La guerra civil en Francia* de Marx, del inglés al alemán (Mayer, 898).
1872. Aparece su serie de artículos *Contribución al problema de la vivienda* (Mayer, 899).
1873. Comienza a trabajar en la *Dialéctica de la naturaleza*, en la que trabajara con interrupciones hasta 1883. Escribe algunos *Apuntes sobre Alemania*, fruto de nuevos estudios y lecturas históricas, encaminadas a ampliar su ensayo sobre las guerras campesinas (Mayer, 899; notas al libro *Las guerras campesinas en Alemania* y apéndices del mismo).
1875. Amplía nuevamente el prefacio, en la tercera edición de su obra sobre las guerras campesinas. Redacta el artículo *Acerca de las relaciones sociales en Rusia*.
1876. Comienza a trabajar en el *Anti-Dühring*. Relee para esto la historia antigua (carta de Marx del 28 de mayo). Redacta el ensayo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, concebido originalmente como introducción a un trabajo sobre *Tres formas fundamentales de esclavización*, trabajo cuyo objeto era, presumiblemente, una historia de las formas de trabajo (notas al artículo "El papel del trabajo...").
1877. Durante este año, y hasta julio de 1878, redacta y publica sus artículos contra Dühring, su célebre *Anti-Dühring*, donde muestra el grado de dominio sobre distintos temas históricos (Mayer, 899).
1880. Aparece en francés el folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico* (Mayer, 899).
1882. Realiza diversas lecturas históricas (Bancroft, etcétera) que desembocan en su artículo sobre *La marca*, importante texto sobre las investigaciones de Maurer. Discute con Marx sobre este problema y sobre la abolición de la servidumbre (cartas del 8, 15, 16 y 22 de diciembre).
1884. Aparece *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, texto sobre los descubrimientos de L. H. Morgan a la luz del materialismo histórico. Este texto, basado en los extractos de Marx, es anunciado como "la ejecución de un testamento", el del propio Marx (Mayer, 900). Proyecta escribir una historia de Alemania, refundiendo su trabajo sobre las guerras campesinas con otros materiales que elabora entonces. Estudia para eso "a los historiadores de los tiempos primitivos de Alemania, a los autores romanos, diversas obras alemanas e inglesas sobre prehistoria y lingüística comparada y a los historiadores alemanes, principalmente Maurer, G. Von Hansen y Meitzen". Aunque redacta y pone en limpio varios capítulos,

- no concluirá esta obra (Mayer, 812). Escribe entre otros materiales su artículo, "La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los estados nacionales", texto importantísimo sobre el problema del feudalismo europeo (Mayer, 813). Elabora su artículo "Marx y la Nueva Gaceta del Rin".
1885. Redacta el Prólogo a la 3a. edición de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde afirma que Marx tenía un conocimiento exacto de la historia de Francia y califica a ésta de país modelo de la lucha de clases en la historia. Publica la *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas* (Mayer, 900).
1886. Redacta *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, texto donde desarrolla varios de los puntos centrales de la concepción materialista de la historia. Redacta el ensayo *Contribución a la historia del campesinado prusiano* (Mayer, 900).
1887. Trabaja en la traducción inglesa del tomo 1 de *El capital* (Mayer, 900).
1888. Comienza a redactar su artículo *El papel de la violencia en la historia*, que queda inconcluso (Mayer, 900).
1889. Carta a Víctor Adler sobre la historia de la Revolución francesa, del 4 de diciembre.
1890. Artículo sobre *La política exterior del zarismo ruso*. Distintas cartas sobre la concepción materialista de la historia: a Conrad Schmidt (5 de agosto); a J. Bloch (21 de septiembre); a Conrad Schmidt (27 de octubre).
1891. Elabora la introducción a *La guerra civil en Francia*, de Marx, donde muestra su propio conocimiento de la historia de Francia (Mayer, 901).
1892. Redacta el prefacio a la edición inglesa de su folleto *Del socialismo utópico al socialismo científico*, donde caracteriza a las guerras campesinas alemanas, a la revolución inglesa y a la revolución francesa de los siglos XVI, XVII y XVIII, respectivamente. Elabora una breve biografía de Marx que se publica en el *Diccionario manual de ciencias políticas* (Mayer, 901).
1893. Comenta *La leyenda de Lessig* de F. Mehring, y lo insta a ampliar su estudio hacia una historia de Prusia y Alemania. Carta al mismo Mehring sobre la concepción materialista de la historia, del 14 de julio. Publica artículos sobre el desarme de Europa (Mayer, 901).
1894. Redacta *Historia del cristianismo antiguo* (Mayer, 901). Carta a H. Starkenburg sobre la concepción materialista de la historia, del 25 de enero. Publica *La cuestión campesina en Francia y Alemania* (Mayer, 901).

1895. Escribe la introducción a *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde dice que en esta obra se aplica la concepción materialista de la historia a un período tan crítico como típico de la historia francesa. Comienza a preparar la edición completa de las obras de Marx y de las suyas propias (Mayer, 902).

Referencias bibliográficas de los datos del apéndice:

- Rub., I, Maximilien Rubel, *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- Rub., II, Maximilien Rubel, *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra*, Barcelona, Anagrama, 1972.
- Riaz., Riazanov D., *Marx y Engels*, México, Ed. de Cultura Popular, s.f.
- Cómo est. . . , Glasser M., *Cómo estudiaban Marx, Engels y sus discípulos*, La Plata, Ed. Calomino, 1945.
- Mayer, Gustav Mayer, *Friedrich Engels: una biografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Kapp, Ivonne Kapp, *Eleanor Marx. La vida familiar de Carlos Marx*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1979.
- Esc. de J., Federico Engels, *Escritos de juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Cartas. Diversas cartas citadas están incluidas en: Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Bogotá, Ed. Rojo, 1973.
- , Carlos Marx, Federico Engels y N. Danielson, *Correspondencia con N. Danielson (1868-1895)*, México, Siglo XXI, 1981.
- , Carlos Marx, *Cartas a Kugelmann*, Barcelona, Ed. Península, 1974.